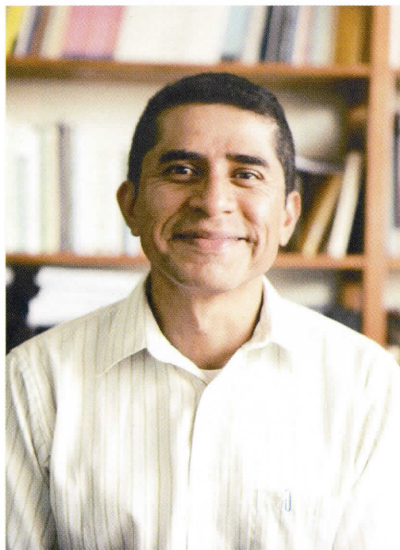


# Escribo, luego pienso



**Julio César Sosa (S. J.)**  
Docente de Filosofía

**R**ecientemente me he percatado que los medios electrónicos están cambiando mi manera de pensar. Es más, quizá ahora dejo a los medios que piensen por mí.

“Antiguamente”, cuando se usaba la máquina de escribir mecánica Olympia u Olivetti, me veía forzado primero a pensar y luego a escribir. Un solo error podía hacerme repetir toda una página y llevarme a arrugar el papel y tirarlo a la papelera.

Por estas razones, al sentarme delante de la máquina

tenía que llevar conmigo una estructura mental o un boceto de las ideas que deseaba plasmar en un trabajo de la escuela o de la universidad. Primero maquinaba (las ideas), y luego escribía.

## Ya no necesito pensar

Con la computadora, las cosas cambiaron; y con Internet, todo se transformó. Ahora no necesito maquinar antes de escribir, ya no necesito pensar. Incluso me despreocupo de la ortografía, pues el corrector de Word se encargará de indicarme cuál es la palabra correcta. Cuando quiero escribir algún trabajo, tomo asiento delante de la pantalla de mi laptop en un lugar donde haya WiFi y con la página y la mente en blanco, me pongo a escribir. Primero escribo, luego pienso. Y si las ideas no surgen, comienzo a navegar mientras escucho algunas canciones, consumiendo ideas y expresiones de otros para luego transcribirlas en mis escritos. ¡Es tan fácil no pensar!

## Mil pestañas abiertas

A medida que voy escribiendo, van surgiendo –al azar– las ideas y la estructura de las mismas. Con Windows las cosas se hicieron todavía más fáciles. Trabajo con una serie de ventanas y pestañas abiertas: YouTube, Facebook, Gmail, Música, Skype y un largo y virtual etcétera. Pero además de ello, mi iPod y mi celular también están encendidos y chateo o respondo a una llamada mientras computo... pues ya no maquinó.

Recientemente, al ver la imagen del pajarito Twitter me percaté que yo vivo del picoteo: mentalmente aleteo de una idea a otra, una página web me hace brincar a otra desconocida, un contacto de Facebook me hiptoniza y me hace revolotear, etc. No puedo sedentarizar mi pensamiento, se ha nomadizado, pero como dice Marcial: quien vive en todas partes



[...] ninguna (Epigramas 7,73). Quien picotea prueba de todo y disfruta de nada.

## ¿Qué estaba buscando?

Mi promiscuidad intelectual ha aumentado pues paso noches enteras con páginas distintas, cuyos nombres olvido con facilidad y sólo me queda grabado un rostro pixelado. Me he encontrado muchas veces navegando y me he tenido que preguntar a mí mismo: “¿qué estaba buscando?” Un sitio me había llevado a otro y en el oleaje del surfear había perdido el norte.

No veo aspectos negativos en Internet ni en el uso que le doy, pero últimamente me he percatado que mi manera de pensar está cambiando o ya cambió: ya no pienso primero... No sé si aún pienso, y si pienso, pienso apresuradamente. Es difícil concentrarme, y mucho más, centrarme. Pienso de manera dispersa. No se trata del carácter adictivo de la internet, pues este cambio lo he notado incluso cuando estoy “desconectado”.

## Nostalgia de cuando pensaba

He adquirido nuevos hábitos mentales: desconectado actúo como si tuviese abierta una serie de ventanas y pestañas en mi vida. Llamo a mis amigos súbitamente, interrumpo una plática para contestar mi celular, converso como si estuviese tuiteando –con ciento cuarenta palabras y no más–, voy a la biblioteca no para pasar páginas con el dedo índice sino para typear o navegar, etc. Y cuando ningún medio me tiene sitiado: ni internet ni el celular ni el iPod ni la TV ni la radio, entonces me acuerdo que “antiguamente” yo realizaba una actividad que se llamaba pensar.